

Reseñas de publicaciones

Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial.

T. Mazón, R. Huete, A. Mantecón (eds.). Icaria Editorial, Barcelona: 2009.

ISBN: 978-84-9888-106-6

J. Rosa Marrero Rodríguez

jmarrod@ull.es

Esta compilación llevada a cabo por los profesores de la Universidad de Alicante Tomás Mazón, Raquel Huete y Alejandro Mantecón realiza un recorrido por el fenómeno del turismo y la movilidad residenciales. La lectura de estos veintiocho artículos permite conocer más y mejor aquellas prácticas sociales que, al tiempo que tienen una profunda influencia en la geografía costera española, han estado insuficientemente estudiadas. Es seguro que este libro contribuirá a superar este desconocimiento.

La segunda residencia se presenta bajo un múltiple prisma que nos obliga a considerar sus diversas dimensiones y consecuencias; porque a la dimensión que preocupa a muchos académicos y ciudadanos en España, la turística, debemos añadir su vertiente migratoria, inmobiliaria y residencial. Veamos en qué medida esto es así.

La segunda residencia comporta una dimensión turística porque se encuentra asociada en muchas ocasiones a los desplazamientos temporales por motivos de ocio o recreación; en este caso, se diferencia de los comportamientos turísticos 'convencionales' en que los individuos se hospedan principalmente en sus propias viviendas; pero como se va comprobando a lo largo de la obra, encierra en ocasiones una clara dimensión migratoria: muchas de estas per-

sonas cambian temporalmente de residencia configurando corrientes migratorias donde se combinan motivaciones recreacionales, laborales y de búsqueda de nuevas experiencias, tal como le ocurre a muchos otros colectivos estudiados por la sociología de las migraciones (aunque ésta se ha concentrado recientemente mucho más en los desplazamientos nacionales o transnacionales por razones económicas). Pero es también un claro fenómeno inmobiliario que, además genera impactos desiguales según donde se implemente, y con claras repercusiones territoriales. Esta dimensión inmobiliaria lleva a algunos articulistas a detenerse en las relaciones entre legislación-política-desarrollo de las construcciones de segundas residencias.

Como veremos ahora, para no pocos de los estudios incluidos en esta compilación, el detallado análisis de estos desplazamientos advierte a los sociólogos que el turismo residencial obliga también a profundizar o al menos a relativizar algunos de los conceptos utilizados en el estudio de la realidad del ocio turístico: el concepto de ocio, de residencia o de identidad. Y a los promotores turísticos y gestores políticos les advierte de las consecuencias quizá ocultas (o discretamente eludidas) de este desarrollo residencial. En lo que se refiere al concepto

de ocio, porque este tipo de turismo supone una mezcla de experiencias y comportamientos tanto ordinarios (propios de la vida cotidiana) como extraordinarios; lo que choca con definiciones comunes del ocio, identificados con tiempos y acciones diferentes o contrarias incluso a la vida cotidiana.

El sentido de pertenencia a un lugar y el tiempo que se pasa en él a lo largo del año como elementos identificadores de la vivienda principal queda relativizado con algunas de estas investigaciones sobre turismo residencial, puesto que resulta imposible de identificar dicha vivienda principal, dado que tiene mucha importancia la que los individuos eligen como su supuesta residencia secundaria; “algunas residencias secundarias llegan a utilizarse como viviendas alternativas, tanto para el ocio como para el trabajo... estas viviendas no deben ser entendidas como meros objetos de ocio, sino también como importantes proyectos de la acción humana” (página 34). Las clases medias y altas del mundo desarrollado (y también del subdesarrollado) practican una suerte de *multiterritorialidad* (página 176), que tiene diversas causas.

Lo cual entronca con un problema, el de carácter metodológico, pues son muy diversos los conceptos y las técnicas empleados en cada región o país para abordar este fenómeno. Algunos autores se basan en las estadísticas publicadas por los gobiernos, que tienen en general el inconveniente de no ser comparables, debido a las diferentes definiciones empleadas. Otros se basan en encuestas y algunos también en técnicas cualitativas, como la entrevista abierta o la observación participante.

Esta compilación tiene además una virtud adicional. Se presenta con perspectiva internacional, como no podía ser de otra manera, porque internacionales son muchos de los desplazamientos que los individuos realizan en este tipo de turismo o fenómeno residencial. De un total de veintiocho artículos, quince analizan experiencias de turismo residencial fuera de España; aunque la mayoría de ellos se centran en lugares relativamente cercanos a la órbita cultural o geográfica española. En cualquier caso, este recorrido internacional por diferentes experiencias de turismo resi-

dencial permite caracterizar mejor la experiencia española y comprender sus particularidades.

En el artículo de Müller se analiza el caso en Suecia donde es muy frecuente la propiedad de una segunda residencia con fines recreativos y a la que el autor considera como una práctica tan arraigada que viene a formar parte de su cultura nacional. Se detiene a estudiar las relaciones entre turismo residencial y desarrollo regional, a las que define como complejas y controvertidas, pues por ejemplo, las esperanzas de muchos municipios relativas a la potencialidad del turismo residencial en la reactivación económica y demográfica no siempre se corresponde con la realidad. Y las suposiciones de las administraciones públicas a la hora de definir el fenómeno se contraponen a las prácticas reales de las familias implicadas en este fenómeno multiresidencial.

Con el artículo de Leontidou y Tourkomenis, que trata sobre las migraciones del norte europeo a Grecia, se aprende mucho, por contraposición, de algunas de las particularidades del caso español. Se contempla que las migraciones desde el norte a esta parte del Mediterráneo no se producen por motivos ociosos sino también laborales, entre otros porque entre estos migrantes encontramos tanto personas originarias del norte europeo como griegos o (descendientes de) retornados. Se incide en la influencia que el turismo residencial ha tenido en la *litoralización* de la residencia en Europa, aunque otros artículos posteriores, esta vez referidos a España, mostrarán que el turismo residencial ocupa cada vez más espacios interiores. Marmaras también se centra en el caso griego, abordando el asunto del perfil del turista residencial, y teniendo en consideración un asunto escasamente tratado: el efecto de la legislación en las decisiones de los individuos con respecto al turismo residencial.

Los autores Santos y Costa por un lado y Ribeiro de Almeida, Ferreira y Costa, por otro, abordan el caso portugués. Los primeros a partir de un detallado reconocimiento de las dificultades para conceptualizar el turismo residencial, tanto desde la oferta como de la demanda, tratan de contabilizar la importancia cuantitativa de estas residencias secundarias a lo largo del país;

llegando a la conclusión de que en Portugal las segundas residencias no son un fenómeno turístico. El otro grupo de autores estudia el perfil de los propietarios de segundas residencias en el Algarve, al sur de Portugal.

Seis capítulos abordan el fenómeno del turismo residencial en América, dos en México, uno en Perú y tres en Brasil. Hienaux se centra en los imaginarios sociales vinculados a esta práctica social en México, por tanto, en las dimensiones subjetivas del caso, desde donde puede contemplarse como una “especie de burbuja espacio-temporal donde los participantes experimentan un mundo distinto, en cierto grado utópico” (página 125). González Torrero y Santana Medina estudian las inversiones estadounidenses en México en el ámbito turístico, la distribución en las zonas del país de la oferta alojativa hotelera y residencial y los efectos negativos que a medio plazo supone el crecimiento del turismo residencial. Bielza de Ory y Bohl Pazos describen el fenómeno en Lima, como un desplazamiento de las clases medias y altas a los alrededores de dicha ciudad, que viene a impedir el acceso tradicional de las clases bajas a estos espacios.

Los tres articulistas que analizan el turismo residencial en Brasil tienen en cierta medida en común el estudio de las dimensiones territoriales e inmobiliarias del turismo residencial. Ariza Da Cruz reafirma, para el caso brasileño, dos ideas ya esbozadas: la influencia que el turismo residencial tiene en la ocupación de la costa, por su conexión con el desarrollo turístico, y las relaciones con el fenómeno inmobiliario, pues en este caso, se subraya que “el turismo inmobiliario es una forma nueva que el mercado inmobiliario encuentra para reestructurarse” (página 162). Así, el turismo residencial viene a fomentar la especialización productiva del espacio, que puede aplicarse también al estudio de otros países. Francisco de Assis también vincula turismo residencial con desarrollo inmobiliario, todo ello a partir de la idea de que “las segundas residencias son elementos que integran la estructura y dinámica del turismo y las formas de movilidad contemporáneas” (página 177), lo que también le lleva a cuestionar muchos de los conceptos que han permitido tradicionalmente el estudio del

ocio y del turismo; y los beneficios que realmente puede acarrear su implementación masiva en algunas zonas de Brasil. Pugliesi Larrabure expone uno de los pocos casos de turismo residencial en zonas de interior, en este caso a lo largo de un río y sus embalses.

Por último, y con respecto a los artículos no relativos a España, destacar el de Nigam y Kumar Narula sobre la India, el de Guerrero sobre Dubai, que muestra en este caso la fragilidad del proyecto turístico gubernamental; y el de Wishitemi, Masila y Boniface y Odiara sobre África.

El caso español ocupa el resto de libro. Y probablemente resulta la parte más interesante para los españoles; aunque el conocimiento académico avanza mucho con la comparación y el recorrido por la situación del turismo residencial en otros países, y además, como ya he comentado, va a permitir situar el caso español mucho mejor. O'Reilly se ocupa de la integración social de los migrantes británicos en España, permitiendo profundizar en este curioso fenómeno que consiste en el alto interés de los británicos por España y su reducido grado de interrelación social en el país. También Baños Páez y Baños González se detienen en las (no)-relaciones entre los turistas residenciales y la población local con residencia ‘permanente’. Gustafson por su parte se ocupa de las estrategias residenciales de los jubilados suecos que eligen España para pasar gran parte de la tercera edad, y nuevamente queda manifiesto los múltiples usos dados a las viviendas secundarias, y la importancia de las dimensiones subjetivas para comprender este fenómeno; por ejemplo, es interesante la asociación simbólica del hogar sueco frente al español. Como ya planteara O'Reilly, mantienen “redes sociales muy densas entre los residentes extranjeros y un escaso contacto con la sociedad que los rodea” (página 272). Para muchos de estos jubilados, España forma parte de su proyecto de jubilación a veces desde mucho antes de la misma. Nielsen Nielsen también se concentra en el segmento de la tercera edad europea en la Costa del Sol y su demanda de residencias secundarias. Giner Monfort y Simó Noguera estudian los patrones de mortalidad y retorno que afectan a estas poblaciones de jubilados que viven en España.

Amer Fernández se detiene en los procesos políticos que conjuntamente con los económicos y culturales tienen lugar en las 'playas globales', tomando como ejemplo el caso de Mallorca. Y ello a través del estudio de las configuraciones políticas locales que dibuja el desarrollo del turismo. Concretamente se centra en el comportamiento de las organizaciones empresariales turísticas mallorquinas, su influencia en la economía y política insular –planteamiento por cierto poco frecuente en los estudios turísticos en España–, y su diversidad interna que da lugar a dos colectivos de empresarios (hoteles y los promotores-constructores).

Simancas Cruz, Horcajada Herrera y García Cruz se proponen modelizar los tipos de procesos de residencialidad que se dan en Costa Adeje, en Tenerife, con el fin último de que “la residencialidad se incorpore a las complejas operaciones de ordenación territorial de estas áreas turísticas” (página 316), dado que este tipo de vivienda está creciendo en el sur tinerfeño. Analizan la aparición de fenómenos de residencialidad asociada al cambio de uso de la planta de alojamiento más antigua, las nuevas residencias producto de la hibridación entre producto turístico e inmobiliario y también como uso principal de edificaciones nuevas en zonas de uso residencial exclusivo. Tiene mucha importancia en este análisis las complejas relaciones entre los instrumentos de ordenación territorial y las dinámicas socioeconómicas concretas asociadas a la evolución del sector turístico. Gil de Arriba a partir del caso de Santander intenta establecer las relaciones entre cualidades simbólicas de atracción del territorio-paisaje y su promoción en realidad más inmobiliaria que turística; todo ello afectará profundamente al espacio urbano.

García González dedica su atención al turismo de retorno, queriendo referirse en aquellos desplazamientos que constituyen un regreso de los que anteriormente habían vivido en esos lugares. Su espacio de estudio será Albacete, y constituye también uno de los escasos artículos que se centran en el interior peninsular y no en la costa.

Blasco Peris estudia las percepciones sociales del turismo residencial en Sant Pol de Mar (Barcelona) a través de una encuesta. Y Ponce Sánchez y Espejo Marín se aproximan al fenómeno del turismo resi-

dencial a través de la prensa. Los compiladores de este libro –Mazón, Huete y Mantecón– realizan un ejercicio de reflexión sociológica a partir de una investigación sobre los procesos de legitimación ciudadana de las prácticas de implementación de turismo residencial en Alicante. En particular, se preguntan por qué las crisis de racionalidad no conducen a crisis de legitimidad; para lo cual la ideología del progreso viene a ser un argumento muy importante. Finalmente, Millán Escriche subraya, a partir de un estudio centrado en algunas localidades murcianas, que dichas iniciativas tienen como trasfondo no sólo la existencia de suelo sino un contexto en el que brillan por su ausencia estrategias de planificación territorial.

Creo que estamos ante un libro que contribuye con su perspectiva internacional y multidisciplinar a un mayor conocimiento sobre el fenómeno del turismo residencial. Sobre todo en un momento en el que España se encuentra en una crisis económica a la que ha contribuido, entre otros, el fortísimo descenso de la actividad constructora; que había llegado a ser desmedida en algunos territorios, y que había estado orientada parte de ella hacia el turismo residencial. Pero también en un contexto de complejización social internacional en el que las clases medias y altas continuarán demandando nuevas experiencias ociosas, para algunas de las cuales el turismo residencial sirve de adecuada vía de alojamiento y experiencias.

Recibido:
Aceptado:

18/11/2009
21/12/2009